



**Contra el Fanatismo. Traducción de Daniel Sarasola  
Oz, Amos**

---

Barcelona: Ediciones Siruela, 2005, 109 pp.

Por: Hernán Mauricio Prada Chacón, Periodista, profesor del Instituto de Humanidades.

Tema: El autor muestra como el fanatismo surge por doquier, con modales más silenciosos, más civilizados; está presente en nuestro entorno y tal vez dentro de nosotros mismos.

Público general

El fanatismo ha sido concebido en los últimos años como una peste propia de los fundamentalistas árabes y contra ellos se dirigen todas las acusaciones acerca de la violencia terrorista, ya sea en oriente medio donde el conflicto árabe israelí se hace cada día más candente; o a raíz de la tragedia del 11 de septiembre en el *World Trade Center*, que fue precisamente el detonante para que algunas potencias de occidente desataran una guerra contra todos aquellos que consideren ligeramente afiliados a causas árabes.

En una coyuntura tan radical, que afecta a millares de seres que nada tienen que ver, despojándolos de sus casas, sus medios de subsistencia y su dignidad, las voces de los intelectuales deben escucharse, sobre todo cuando tienen una larga experiencia en el tema como es el caso del escritor israelí Amos Oz, quien lleva décadas tratando en sus novelas y ensayos el tema de la confrontación en Oriente Medio y de lo que representó para él crecer en una Jerusalén cosmopolita y asediada por las bombas palestinas, siendo testigo de la muerte y el desespero de los suyos, pero a la vez percatándose de cómo los rasgos del fanatismo también estaban entre los suyos, entre los judíos.

Oz ha sido en diversas ocasiones vilipendiado por sus connacionales, ya sean colegas escritores o políticos, debido a sus planteamientos, acusado de no estar del todo con la causa israelí y de querer buscar una conciliación, cuando lo que se debe hacer es acabar con Palestina. También ha sido muy consciente acerca de cómo la política de su país, en torno a la ocupación de tierras, en muchos casos ha estado peligrosamente cerca de la que utilizaron los nazis en los años cuarenta, contra su pueblo en Europa.

El fanatismo no sólo es el religioso, lo que ocurre es que este es el más dañino, por la oscuridad y miseria que conlleva. Sin embargo, el fanático se encuentra en todas partes, en casi todas las personas y sale a flote cuando somos incapaces de aceptar la verdad de quien se expresa vehementemente sobre sus creencias o gustos. Aunque no se debe confundir fanatismo con pasión y amor por lo que se hace, el fanático usualmente es ciego ante la verdad del otro, cree en una única visión del mismo y hace a un lado considerándolas como disidentes y peligrosas, las tesis que no están de acuerdo con su mentalidad.

Oz trata de estas y otras cuestiones sobre el tema en este lúcido texto de sólo ciento diez páginas, que dejan en el lector una semilla de reflexión, que va más allá de la cotidiana idea maniqueísta del bien y el mal, como únicas realidades, que automáticamente hacen a un lado los matices que toda situación de esta naturaleza presenta. *Contra el Fanatismo* escrita en el año 2002, es un texto que todos deberían leer para entender finalmente de qué se tratan las diferencias y cómo la negociación, por difícil que esta sea, es el único camino viable para conciliar, porque es imposible vivir según los ideales de un sólo pueblo, nación o persona.

*Contra el Fanatismo* tiene un texto adicional titulado *Sobre el Goce de Escribir y el Compromiso*, que es una corta reflexión sobre el oficio del escritor y la satisfacción que implica, en su caso personal, la escritura, alejándose de todos aquellos hombres de letras que se quejan sobre el dolor que les causa dar vida a un texto. Para Oz escribir es algo que aprendió desde niño, cuando pasaba interminables horas escuchando las charlas de sus padres con otros intelectuales en Jerusalén, para él escribir es su mejor herramienta, porque es la forma en que puede llegar a personas en distintas lenguas alrededor del mundo, presentando una visión del problema que casi nunca se puede percibir en las noticias de los medios.